

La nube y el vigilante

Había una vez, un pequeño pueblo rodeado de montañas y bañado por el mar: Era un pueblo tranquilo y feliz. Pero esta tranquilidad fue interrumpida por unos seres extraños que atemorizando a sus habitantes. Los pescadores volvían al puerto sin a penas pescado en sus redes. Hartos de esa situación las gentes del pueblo decidieron formar un grupo de vigilancia.

La noche era tranquila. En el horizonte no se divisaba ni una sola nube. El espectacular color y resplandor de la luna llamó la atención de los vigilantes. El más joven –dijo a sus compañeros-¡Mirad la luna está cambiando de color!

Asombrados por el tono rojizo y violeta de la luna, se desviaron de su ruta.

Al ver que se habían alejado bastante, retrocedieron a pasos agigantados; pero. De repente las estrellas desaparecieron, La luna se ocultó quedando el cielo en oscuridad absoluta; la suave brisa se convirtió en un vendal que azotaba con furia las barcas de los pescadores. Los árboles eran sacudidos como una hoja de papel. El agua caía a raudales arrastrando todo lo que encontraba a su paso. Los vigilantes no daban crédito a lo que estaban sucediendo, pero como eran valientes siguieron su ronda a pesar de la tormenta. En medio de aquella estrepitosa tromba de agua y viento, se escuchaba unas voces pidiendo auxilio-¡Alguien está en peligro, corramos en su ayuda. A pesar del agua y el viento buscaban por todas partes, pero no veían a nadie. Desconcertados decidieron seguir buscando intrigados por aquella voz que pedía ayuda. Miraban y buscaban sin resultado- cuando de pronto una gran nube muy negra rodeo a los vigilantes y de su interior se oía una voz-que decía-¡Soy el hada de las nubes, el viento me ha desviado y no se llegar a mi país. -Estaban confusos-¿Qué quieres de nosotros?-preguntaron con recelo. El viento huracanado me ha desviado de mi ruta y no puedo llegar a mi país -si

amanece y no he regresado, los campos se secan, los habitantes y los animales morirán de sed, unos seres muy malos han secado los ríos y las fuentes, los hombres están muy débiles por la falta de agua, necesitan a valientes como vosotros para que les ayuden a echar a los malhechores de sus tierras. Los vigilantes se miraron extrañados, pero no podían abandonar a su pueblo. Así que- le dijeron a la nube.

-¡Sentimos tu preocupación, pero no te podemos acompañar.

El hada nube, se puso a llorar. Los vigilantes se compadecieron del hada, no podían consentir que se marchase tan triste y desconsolada, Así que decidieron echarlo a suertes, al que le tocase acompañaría al hada. Le tocó al más joven de los tres que tenía un niño-Ve tranquilo compañero- le dijeron al joven vigilante-nosotros del pueblo- la nube envolvió al vigilante que se quedó dormido y emprendieron el viaje por el firmamento desapareciendo entre las estrellas.

-¿Mami donde está papá?-preguntó Carlitos.

Ella, con el corazón destrozado por la pérdida de su amado, era incapaz de articular una sola palabra. El pequeño insistía en que su madre le respondiera. Las lagrimas la ahogaban no sabía como decirle al pequeño que su papá ya nunca le daría el beso de buenas noches, nunca más le llevaría al colegio, ni tan siquiera le vería crecer. Porque la muerte salió a su encuentro una fatídica noche oscura y negra como el alma malhechor que se la quitó. desñlmado que se la quitó indefensaslo acontecido pero la insistente pregunta del pequeño rompió aquel silencio y -le contestó con dulzura- Papá se ha ido a cumplir una misión muy importante y cómo dormías no quiso despertarte.

-¿Cuándo vendrá?-insistió el pequeño.

-Está muy lejos y no sabe cuando volverá.

Pero el niño seguía con la misma pregunta, quería ver a su padre y lloraba desconsolado.

La mamá cogió al niño entre sus brazos y salieron al balcón... Y mirando al cielo-dijo: -

-¿Mira Carlitos, ves esa nube con forma de corazón, desde allí, papá nos esta viendo-
salúdale?

-¡No le veo, es sólo una nube!

-Pero ella, insistía, -¡Detrás de esa nube está el lugar donde cumple su misión, papá, no
puede venir, pero nos esta viendo

-¡Hola papá!-Gritaba con fuerza...-¡No le veo!-decía entre sollozos;

La desde lo más profundo de ser, quería evitar que su hijito sufriera la ausencia del
padre, y con el corazón compungido – le mostraba al pequeño una esperanzadora
sonrisa, ansiaba que su pequeño viese en aquel cielo azul el por el cual su papá estaría
viajando en esos momentos.

-¡Carlitos, -grita fuerte y dile que le quieres, el viento le llevará tus palabras a papa!.

Con su pequeña manita Carlitos le envió un beso. y gritó a los cuatro vientos lo mucho
que le quería. Ya, más tranquilo -le preguntó a su mamá-¿ Papa se a olvidado de mi?

-No, eso jamás, él se pondrá muy triste si pensamos así, ya sabes que todo lo que
hablamos llega asta él lo sabe...y no querrás que esa así.

La mama cogió el retrato que había sobre la mesita de noche y se lo acercó la niño - le
dijo

-Dale un beso muy fuerte, tan fuerte que se oiga hasta el infinito, y cuando estés
dormido, un rayo de luna entrara por la ventana, y te dará el beso que papá te envía
para que tengas dulces sueños.

-¿Así, lo veré esta noche, mami?- Pregunto emocionado

-Sólo cuando estés dormido y la luna brille en el cielo con su color plateado.

-¿ Qué bien me iré muy pronto a dormir.

Al llegar la noche, Carlitos recordó las palabras de su mamá- pensó que si se hacía el dormido vería el rayo de luna cuando le diese el beso que el enviaba su papá. Una noche el niño se despertó gritando.-¡Papá, no te vallas!-La mama saltó de la cama y se dirigió a la habitación de Carlitos. Abrazando al pequeño contra su pecho, había soñado con su padre.

- La mama- le dijo.- Amor mío, aunque llores papa no puede venir, estará muy triste si te ve llorar . la mama le dijo a su phijito que le contaría un cuento el cuento de la nube que s llebó a suspaap. Y con el Entre suspiros y lagrimas el pequeño se tranquilizó- le dijo a su mama- Cuando sea mayor quiero ser como papá y cuidaré a lo niños, también y de ti.
- y Ella desde lo más profundo de su ser sacó fuerzas de donde no las había. Acunó a su pequeño hijito rodeándole con sus brazos. Entoncences elle le contó el cuento del vigilante que sacrificó su vida para ayudar a los que más lo necesitan. El pequeño entre sollozos escuchaba el cuento y aunque no lo pudiese entender, sabía que contaba con los brazos amorosos de su madre que nunca le faltaría. Y des el infinito el de su padre siempre velaría por él.